

PROMESAS INSPIRADORAS ACERCA DE LA COMPASIÓN

Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

MATEO 5.44–45

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

GÁLATAS 6.1–3

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

1 JUAN 3.16–18

UNA NOTA DE MAX

Compasión

Imagínate un campo de batalla cubierto de cuerpos heridos, y puedes ver a Betesda. Imagínate un hogar para ancianos atestado de residentes y escaso de personal, y ahí tienes el estanque. Ten en mente los huérfanos de Bangladesh o los abandonados de Nueva Delhi, y comprenderás lo que la gente veía cuando pasaban por Betesda. Al pasar, ¿qué oían? Una ola interminable de quejidos. ¿Qué contemplaban? Un campo de necesidades sin rostros. ¿Qué hacían? La mayoría seguía de largo ignorándolos.

Pero Jesús no.

Él está solo ... La gente lo necesita: por eso está allí. ¿Puedes imaginártelo? Jesús caminando entre los que sufren...

No pueden imaginarse que Dios camina despacio, con sumo cuidado, entre los mendigos y los ciegos.

TODAVÍA REMUEVE PIEDRAS